



EN TORNO
AL LOPE SACRO

BIBLIOTECA ÁUREA HISPÁNICA

Jesús Ponce Cárdenas (ed.)



Dirección de Ignacio Arellano
(Universidad de Navarra, Pamplona)
con la colaboración de Christoph Strosetzki
(Westfälische Wilhelms-Universität, Münster)
y Marc Vitse
(Université de Toulouse Le Mirail/Toulouse II)

Consejo asesor:

Patrizia Botta
Università La Sapienza, Roma
José María Díez Borque
Universidad Complutense, Madrid
Ruth Fine
The Hebrew University of Jerusalem
Edward Friedman
Vanderbilt University, Nashville
Aurelio González
El Colegio de México
Joan Oleza
Universidad de Valencia
Felipe Pedraza
Universidad de Castilla-La Mancha, Ciudad Real
Antonio Sánchez Jiménez
Université de Neuchâtel

Juan Luis Suárez
The University of Western Ontario, London
Edwin Williamson
University of Oxford

Biblioteca Áurea Hispánica, 144

ENTORNO AL LOPE SACRO

Jesús Ponce Cárdenas (ed.)



Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

(www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)

Reservados todos los derechos

© Iberoamericana, 2021
Amor de Dios, 1 - E-28014 Madrid
Tel.: +34 91 429 35 22 - Fax: +34 91 429 53 97

© Vervuert, 2021
Elisabethenstr. 3-9 - D-60594 Frankfurt am Main
Tel.: +49 69 597 46 17 - Fax: +49 69 597 87 43

info@iberoamericanalibros.com
www.iberoamericana-vervuert.es

ISBN 978-84-9192-225-4 (Iberoamericana)
ISBN 978-3-96869-177-0 (Vervuert)
ISBN 978-3-96869-178-7 (e-Book)

Depósito Legal: M-5904-2021

Cubierta: Carlos Zamora

ÍNDICE

Presentación

Esther Borrego Gutiérrez

Lope, lector de excepción de Teresa de Jesús y poeta en su honor (1614-1625)

Pedro Conde Parrado

Entresijos de la erudición del Fénix: los *Dialogos* de Amador Arraiz en el *Isidro* y en otras obras de Lope de Vega

Manuel José Crespo Losada

Entre la épica y la oratoria sacra: el sermón de la caridad en el libro V del *Isidro*

Jesús Ponce Cárdenas

De la prosopografía al milagro fluvial: la imagen de Santa María de la Cabeza en el *Isidro*

Natalia Fernández Rodríguez

'De manera que le puedan ver'. Las piezas dramáticas de Lope sobre san Isidro Labrador: de la iconografía a las tablas

PRESENTACIÓN

Bajo la enseña de la «Cátedra Extraordinaria de Literatura y Arte Sacro del Siglo de Oro», adscrita a la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino (Universidad San Dámaso) y el Proyecto «Hibridismo y Elogio en la España áurea» (HELEA / PGC2018-095206-B-I00), se ofrece en este volumen una colección de estudios centrada en varios ámbitos de la notable producción religiosa de Lope de Vega: las composiciones líricas de inspiración carmelitana, la epopeya dedicada al patrón de Madrid y un ciclo de comedias hagiográficas que gira en torno al mismo virtuoso labrador castellano. La presente monografía surge de la colaboración de un grupo —pequeño y bien avenido— de estudiosos que ejercen labores de docencia e investigación en cuatro centros académicos distintos: la Universidad Complutense, la Universidad San Dámaso, la Universidad de Sevilla y la Universidad de Valladolid. Los cinco especialistas acometen en fértil diálogo el examen de un conjunto de facetas del «Lope sacro» desde perspectivas tan variadas como enriquecedoras.

El capítulo inicial aborda a partir de un doble enfoque (biográfico y literario) la relación del Fénix de los Ingenios con varios miembros de la Orden del Carmelo y con la literatura surgida en el seno de la misma. En este segundo ámbito se presta, lógicamente, especial atención a la figura y escritos de la madre fundadora, santa Teresa de Jesús. Sin duda, las numerosas publicaciones auspiciadas por la celebración del centenario de la Doctora de la Iglesia han arrojado nueva luz sobre múltiples aspectos de la escritora

abulense; sin embargo, ningún especialista había acometido hasta hoy el estudio del posible diálogo entre los textos teresianos y los escritos religiosos de Lope¹. Colmando un llamativo hueco en la bibliografía áureo-secular, una de las más conocidas especialistas en literatura conventual femenina, la profesora Esther Borrego Gutiérrez, va identificando algunas de las principales huellas de la tradición carmelitana en la escritura sacra de Lope de Vega.

Los tres capítulos centrales del volumen atienden a diferentes aspectos del mejor texto épico-sacro del Siglo de Oro: el *Isidro. Poema castellano*. Ciertamente, tras un olvido secular que había relegado el género de la epopeya religiosa a una posición marginal, a lo largo de los últimos años comienza a percibirse un interés creciente por unas obras sumamente complejas que gozaron de notable éxito y estima entre los lectores de inicios de la Edad Moderna. Como botón de muestra, así lo prueban la recuperación editorial de varios poemas especialmente relevantes y un conjunto de ensayos centrados en dicha materia. En primerísimo plano cabría destacar la modélica edición de la *Década de la Pasión* de Juan Coloma cuidada por Pedro Cátedra y Javier Burguillo². El *Poema heroico a Cristo crucificado* de Quevedo también ha sido objeto de un importante rescate editorial y crítico por parte de Manuel Ángel Candelas Colodrón, Mónica Molanes, Luis Galván Moreno y Enrique Moreno Castillo³. Justo es recordar también la atención que diversos especialistas han dedicado a otras piezas —centrales o periféricas— en el canon de la épica sacra del Siglo de Oro, como las aportaciones de Abraham Madroñal y María Dolores Martos sobre la *Vida, excelencias y muerte del gloriosísimo Patriarca San José* del maestro José de Valdivielso; el trabajo de Elio Vélez dedicado a la *Vida de Santa Rosa de Lima* del conde de la Granja; los diversos ensayos que Arturo Echavarren, Jesús Ponce Cárdenas, Ignacio Arellano y Luis Castellví Laukamp

ha consagrado al *San Ignacio. Poema heroico* de Hernando Domínguez Camargo o el reciente estudio de Pedro Ruiz Pérez sobre la *Vida de Nuestra Señora* de Antonio Hurtado de Mendoza⁴. En este marco pueden insertarse, igualmente, las reflexiones en torno al *Isidro. Poema castellano* de un equipo interdisciplinar (Pedro Conde Parrado, Manuel Crespo Losada, Patricio de Navascués Benlloch, Cayetana Heidi Johnson y Jesús Ponce Cárdenas), que ha analizado diferentes aspectos del poema sacro del Fénix⁵.

Como se ha apuntado, la complejidad del *Isidro*, verdadera clave de bóveda de la épica religiosa del Siglo de Oro, proporciona materia de reflexión a tres de los estudios recogidos en la presente monografía. En el capítulo segundo, Pedro Conde Parrado lleva a cabo una aguda valoración sobre las fuentes del *Isidro*, coronando así un conjunto de asedios previos en torno a los modelos empleados por Lope de Vega en varias de sus obras más ambiciosas. Tras desplegar un rico panorama sobre las fuentes de tipo enciclopédico-compilerio, el latinista vallisoletano examina algunos pasajes procedentes de la *Politica siue De doctrina ciuili* de Justo Lipsio que sirven de hipotexto a un pasaje del poema épico sacro y, seguidamente, pasa a centrarse en un modelo apenas conocido hasta hoy, los *Diálogos* del obispo de Portalegre fray Amador Arraiz, publicados en Coímbra en 1589. El estudio del profesor Conde Parrado demuestra de forma palmaria no solo la importante huella que dejó el texto luso en el *Isidro*, sino las imitaciones posteriores que Lope hizo del mismo en obras tan dispares como la *Epístola a don Juan de Arguijo*, la *Jerusalén conquistada* y en los sextetos alirados de los *Sentimientos a los agravios de Cristo*.

El capítulo tercero, firmado por Manuel Crespo Losada, examina en detalle una de las *sermocinaciones* que Lope puso en boca del virtuoso labrador: el discurso sobre la importancia de la caridad, pronunciado por Isidro ante los

miembros de una cofradía. Este pasaje del quinto libro de la epopeya hagiográfica se analiza según los parámetros de la oratoria sacra, ya que se trata de una verdadera homilía en verso. La preceptiva de la *Retórica eclesiástica* de fray Luis de Granada permite aclarar algunos detalles del discurso puesto en boca del virtuoso labrador castellano.

El examen de la configuración del personaje de santa María de la Cabeza en los cantos segundo y séptimo de la epopeya constituye el objeto de estudio de Jesús Ponce Cárdenas. El análisis detallado de la figura de la consorte de san Isidro se centra en cuatro aspectos esenciales: el esquivo diálogo que entabla Lope con la tópica de la *descriptio puellae*, sublimada de alguna manera hacia una lectura espiritual; el estudio de dos elementos de notable valor simbólico (el cristal y el fénix); la importancia que asume la pintura verbal de la vestimenta rústica (las galas de la novia) y, por último, la identificación alegórica en la que se sustenta el relato del milagro fluvial, probablemente relacionada con un motivo icónico-verbal bastante difundido en la época (el *Cupido navigans*).

El capítulo final de esta monografía abandona los senderos de la poesía para adentrarse en los ricos cauces del teatro religioso. Como es bien sabido, la vida de san Isidro fue llevada a las tablas por Lope de Vega en varios momentos de su vida. Una de las voces más autorizadas en el estudio de la comedia hagiográfica, Natalia Fernández Rodríguez, dedica su contribución a reflexionar sobre algunos elementos iconográficos de la cultura visual del período que se pueden percibir en el ciclo dedicado al patrón de la Villa y Corte. El capítulo se centra así en dos aspectos complementarios: la imagen del virtuoso labrador en oración y la figura del propio san Isidro como imagen de culto. La comedia hagiográfica sirve para conjugar de este modo la exaltación del ejemplo que el héroe sacro da a los fieles/espectadores, disponiendo ante sus ojos la devoción

misma del santo con el estímulo afectivo y espiritual que a partir del propio texto consigue mover la devoción hacia su persona.

Antes de concluir esta pequeña presentación, quisiéramos dejar constancia de nuestra más honda gratitud al rector de la Universidad San Dámaso, don Javier Prades López, y a la decana de la Facultad de Literatura Cristiana y Clásica San Justino, doña Pilar González Casado, por la cálida acogida que brindaron a esta actividad académica en el Aula Pablo Domínguez de la Universidad San Dámaso, donde tuvo lugar la presentación del ciclo de conferencias dedicado a los textos de materia sacra del Fénix. Para la elaboración del volumen, al igual que en anteriores ocasiones, ha resultado crucial el apoyo de la Fundación San Justino y de la Consejería de Educación e Investigación de la Comunidad de Madrid. Se ha de apuntar asimismo la participación activa del Proyecto «Hibridismo y elogio en la España áurea» (HELEA, PGC2018-095206-B-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades y por el Fondo Europeo de Desarrollo Regional. En el proceso de elaboración del libro han resultado decisivos, como en los tomos precedentes, la guía y el buen hacer de la doctora Anne Wigger desde la editorial Iberoamericana Vervuert, así como el apoyo constante de doña Marta Soto Canosa, desde la Fundación San Justino.

Bibliografía

- Arellano, Ignacio, «Para la edición del *Poema heroico de San Ignacio de Domínguez Camargo, hipergongorino indiano*», *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 42, 83, 2016, pp. 119-142.
- Borrego, Esther y Losada, José Manuel (dirs.), *Cinco siglos de Teresa. La proyección de la vida y los escritos de Santa Teresa de Jesús*, Madrid, Fundación María Cristina Masaveu, 2016.
- Borrego Gutiérrez, Esther y Olmedo Ramos, Jaime (dirs.), *Santa Teresa o la llama permanente. Estudios históricos, artísticos y literarios*, Madrid, C.E.E.H., 2017.
- Castellví Laukamp, Luis, *Hispanic Baroque Ekphrasis. Góngora, Camargo, Sor Juana*, Cambridge, Legenda, 2020.

- Cátedra, Pedro M., «Poesia spagnola nella Sardegna del Cinquecento. Juan Coloma, vicerè e poeta», *Portales*, 13, 2012, pp. 67-80.
- «La *Década de la Pasión* de Juan Coloma (1576) y el género pasional en la encrucijada de los cambios poéticos del siglo xvi», en *'Pueden alzarse las gentiles palabras' per Emma Scoles*, ed. Ines Ravasini e Isabella Tomassetti, Roma, Bagatto Libri, 2013, pp. 119-154.
- Coloma, Juan, *Década de la Pasión. Cántico de la Resurrección*, ed. Pedro M. Cátedra y Javier Burguillo, Salamanca, SEMYR, 2015.
- Conde Parrado, Pedro, «Las fuentes de erudición y el Humanismo Cristiano en la poesía de Lope de Vega: el comienzo del décimo canto del *Isidro*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Lope de Vega y el Humanismo cristiano*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2018, pp. 81-106.
- «La erudición al servicio de la épica en el canto II del *Isidro* de Lope de Vega: la infernal Envidia contra el santo de Madrid», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019, pp. 11-33.
- «Teología de arte menor: el Pseudo-Dionisio y los padres apostólicos en el *Isidro* y en otras obras de Lope de Vega», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *La escritura religiosa en Lope de Vega: entre lírica y epopeya*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2020, pp. 123-159.
- Crespo Losada, Manuel, «Las bodas de Isidro y María de la Cabeza: fuentes patrísticas para un pasaje nupcial», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Lope de Vega y el Humanismo cristiano*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2018, pp. 107-155.
- «Sueño, deseo y camino: fuentes y tradición espiritual de la visión de Jerusalén en el canto V del *Isidro*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019, pp. 129-158.
- «*Ocaso y Oriente*: la peregrinación por Galilea. Fuentes literarias y cartografía en la visión de Isidro», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *La escritura religiosa en Lope de Vega: entre lírica y epopeya*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2020, pp. 161-190.
- Cristóbal López, Vicente, «Una reminiscencia del *Moretum* en el *Isidro* de Lope de Vega», *Estudios Clásicos*, 27, 89, 1985, pp. 379-390.
- De Navascués Benlloch, Patricio, «Alcance de algunas citas de San Agustín en el *Isidro*. Poema castellano», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Lope de Vega y el Humanismo cristiano*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2018, pp. 61-80.
- Echavarren Fernández, Arturo, «La catábasis en el *Poema heroico San Ignacio de Loyola* (1666) de Domínguez Camargo: análisis literario y mitográfico», *Boletín de la Real Academia Española*, XC, 301 2010a, pp. 67-88.
- «*Oficina de centellas*: notas sobre la materia mitológica en el *Poema heroico* de Domínguez Camargo», *Críticón*, 109, 2010b, pp. 5-37.
- «*Babilonias rebeldes de cristales*: el tópico épico de la tempestad en el *Poema heroico* (1666) de Domínguez Camargo», *Bulletin of Spanish Studies*, LXXXIX, 1, 2012, pp. 33-59.

- Galván Moreno, Luis, *El Poema heroico a Cristo resucitado de Francisco de Quevedo. Análisis e interpretación*, Pamplona, EUNSA, 2004.
- Johnson, Cayetana Heidi, «*Ver la tierra sagrada: peregrinación y cartografía en el marco de la narrativa cristiana*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019, pp. 101-127.
- Leahy, Chad, «Re-Placing the Holy Land in Lope de Vega's *Isidro. Poema castellano* (1599)», *Bulletin of Spanish Studies*, 94, 2017, pp. 1-28.
- Madroñal Durán, Abraham, «La primera edición de la *Vida de San José* del maestro Valdivielso», *Revista de Filología Española*, 82, 2002, pp. 273-294.
- «La *Vida de San José* del maestro José de Valdivielso: consideraciones sobre un libro de éxito», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019, pp. 159-183.
- Martos Pérez, María Dolores, «La *Vida de San José* de José de Valdivielso: poesía sacra y pintura en la épica barroca», en Rafael Bonilla Cerezo (ed.), *Del Sacro Imperio al Hechizado. Libros de los siglos XVI y XVII en el Real Círculo de la Amistad*, Córdoba, El Olivo Azul, 2011, pp. 81-85.
- Moreno Castillo, Enrique, *Anotaciones al Poema heroico a Cristo crucificado de Francisco de Quevedo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- Ponce Cárdenas, Jesús, «Lope de Vega y Arias Montano: ecos de los *Humanæ Salutis Monumenta* en el *Isidro*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Lope de Vega y el Humanismo cristiano*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2018, pp. 11-60.
- «*De Bello Angelico*: hagiografía, visión épica y realces iconográficos en el *Isidro*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *Literatura y devoción en tiempos de Lope de Vega*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2019, pp. 35-99.
- «Lope de Vega y Teófilo Folengo: relieves del *Convivium pauperum* en el *Isidro*», en Jesús Ponce Cárdenas (ed.), *La escritura religiosa de Lope de Vega: entre lírica y epopeya*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2020, pp. 191-258.
- Quevedo, Francisco de, *Poema heroico a Cristo crucificado*, ed. Manuel Ángel Candelas Colodrón y Mónica Molanes Rial, Madrid, Clásicos Hispánicos, 2017.
- Ruiz Pérez, Pedro, «La edición de la *Vida de Nuestra Señora* de Antonio Hurtado de Mendoza: devoción e imprenta en la Sevilla de Murillo», *Janus*, 9, 2020, pp. 68-91.
- Sánchez Jiménez, Antonio, «La edición de textos en 2009: el *Isidro* (1599) de Lope de Vega y la lista de los *Libros y autores que se citan para la exornación de esta historia*», *Boletín Hispano-Helvético*, 15-16, 2010, pp. 103-139.
- «Memoria tradicional e historia en dos corografías piadosas de Lope de Vega: las invenciones de Nuestra Señora de Atocha (*Isidro*, cantos VIII y IX) y la *Virgen de la Almudena*», *Anuario Lope de Vega*, XVIII, 2012, pp. 175-209.
- Vega, Lope de, *El Isidro*, ed. Antonio Sánchez Jiménez, Madrid, Cátedra, 2010.
- Vélez, Elio, «Santa Rosa de Lima y la simbología sacro-imperial. Lectura desde la épica, la corografía y la iconografía (siglos xvii-xviii)», *Lexis*, XXXI, 1-2, 2007, pp. 357-389.

Wright, Elizabeth R., «Virtuous Labor, Courtly Laborer: Canonization and a Literary Career in Lope de Vega's *Isidro*», *Modern Language Notes*, 114, 2, 1999, pp. 223-240.

¹ Baste espigar como prueba los volúmenes colectivos coordinados por Borrego y Losada (dirs.), 2016; Borrego y Olmedo (dirs.), 2017.

² Coloma, 2015. De obligada consulta resultan, asimismo, las aportaciones críticas de Cátedra, 2012 y 2013.

³ Candelas Colodrón y Molanes Rial, 2017; Galván Moreno, 2004; Moreno Castillo, 2008.

⁴ Madroñal, 2002, 2019; Martos, 2011; Vélez, 2007; Echavarren, 2010a, 2010b, 2012; Ponce Cárdenas, 2012; Arellano, 2016; Castellví Laukamp, 2020; Ruiz Pérez, 2020.

⁵ Conde Parrado, 2018, 2019, 2020; Crespo Losada, 2018, 2019, 2020; De Navascués Benlloch, 2018; Johnson, 2019; Ponce Cárdenas, 2018, 2019, 2020. Sobre la epopeya hagiográfica de Lope deben verse asimismo los trabajos precedentes de Wright, 1999; Sánchez Jiménez, 2010, 2012 y Leahy, 2017. En torno al *Moretum* virgiliano como modelo de un pasaje, justo es remitir a Cristóbal López, 1985.

LOPE, LECTOR DE EXCEPCIÓN DE TERESA DE JESÚS Y POETA EN SU HONOR (1614-1625)

Esther Borrego Gutiérrez
Universidad Complutense de Madrid

Para Vicente Cristóbal

1614. Amistad con los padres carmelitas de San Hermenegildo, ordenación sacerdotal y un soneto a la Madre Teresa en las
RIMAS SACRAS

Aunque no hay indicio de que Lope conociera en vida a la Santa de Ávila, su relación con la orden del Carmelo Reformado fue estrecha, sobre todo entre los años que van desde la beatificación de la abulense en 1614 hasta su canonización en 1622. Parece muy probable que el Fénix conociera la edición de los *Libros de la Madre Teresa de Jesús*, que, gracias al celo de una de sus más queridas discípulas, Ana de Jesús, y por petición suya, fray Luis de León cuidó y dio a la imprenta salmantina de Guillermo Foquel en 1588, seis años después de la muerte de la reformadora abulense. Es más que posible que un ejemplar de ese flamante volumen cayera en manos del V duque de Alba, don Antonio Álvarez de Toledo Beaumont¹, a cuyo servicio estuvo el Fénix en Alba de Tormes entre 1591 y 1595, haciendo funciones de secretario y de escritor, como gentilhomme de cámara del duque: como él mismo cuenta, durante esa estancia cayó gravemente enfermo y fue curado por una reliquia corporal de la santa. Pasados los años, Lope se ve inmerso en una sucesión de dolorosos acontecimientos personales que provocaron en él una profunda crisis espiritual, tras la cual decide abrazar el sacerdocio. Ante la reticencia de sus

superiores eclesiásticos, Lope tuvo que solicitar insistentemente que se abreviasen los plazos para su ordenación definitiva, hasta que, por fin, el 24 de mayo de 1614 recibió las órdenes mayores de manos del cardenal y arzobispo de Toledo, primado de España, Bernardo de Sandoval y Rojas². Pocos días después, el 29 de mayo, cantó su primera misa en el convento de carmelitas de San Hermenegildo de Madrid, lo que no es de extrañar dada su estrecha relación con fray Martín de San Cirilo, carmelita que llevaba años siendo su confesor³. Este religioso intervino a favor de su ordenación, y es a él precisamente a quien el Fénix dedica las *Rimas sacras*, volumen que comprende poemas compuestos durante su preparación al sacerdocio (y algunos incluso antes), terminado en agosto de 1613 y dado a la luz de la imprenta en otoño de 1614, en el que se incluye un soneto a la santa. Curiosamente, es el mismo padre prior del Carmelo masculino de Madrid, fray Ambrosio de Vallejo, a su vez consultor y calificador del Santo Oficio, quien otorga la aprobación de la licencia para imprimir. La relación con fray Martín tuvo sus más y sus menos, pues el buen religioso reprendió al poeta tras su ordenación, allá por junio de 1614, por seguir haciendo de emisario de la correspondencia amorosa del duque de Sessa, algo impropio de su nuevo estado. No dudamos de que Lope siguiera los consejos espirituales de su confesor, pero no tenemos tan claro que lo hiciera en el ámbito de su relación con el noble, pues Sessa se resistió a ese intento de renuncia y siguió estando presente en momentos tan íntimos y familiares de la vida del poeta como el bautizo de su hija Feliciano (la última que tuvo con Juana de Guardo) el 16 de junio de 1614, donde hizo de padrino⁴. No tenemos más datos de la relación de Lope con el carmelita, pero la dedicatoria de las *Rimas sacras*, una de sus obras más queridas, hace presuponer un tiempo largo de dirección espiritual, o al menos intenso y gratificante. Las líneas que le dedica en el prólogo aluden al campo de su alma, que el religioso «ha labrado», y a la concepción de los versos como sus «hijos», para los que pide «protección»:

Al P. Fray Martín de San Cirilo, religioso descalzo de Nuestra Señora del Carmen.

Frutos son estos pensamientos del campo que Vuestra Paternidad ha labrado, y así es justo que se le ofrezcan: si bien es verdad que no corresponde a la labor el fruto. Pero no culparán los que lo vieren al beneficio, sino a la estéril tierra. Vuestra Paternidad los reciba como a hijos, vistiéndolos de su protección, aunque descalzo al mundo. Nuestro Señor guarde a Vuestra Paternidad como yo deseo.

Además de por la relación con su director espiritual, si atendemos a otras alusiones contenidas en las *Rimas sacras*, parece que Lope frecuentó, a partir de 1610, las dependencias del convento de los carmelitas, el más importante de la Orden en esa época. Su relación con los frailes debió de ser intensa, pues su mujer, Juana de Guardo, fue sepultada a su muerte en 1613 en la iglesia conventual, privilegio concedido solo a los cercanos a la comunidad⁵. Este convento, dedicado a san Hermenegildo por deseo expreso de Felipe II, fue fundado en 1586, un año antes de la canonización del príncipe visigodo. La iglesia conventual adyacente se erigió en la calle de Alcalá⁶ en 1605, poco después de la llegada de la corte a Madrid de forma definitiva. En todo caso, aparte de sus visitas al cenobio y de su amistad con los frailes, la devoción al Carmelo y a su fundadora hace acto de presencia por primera vez en las propias *Rimas sacras*, con un soneto que no creo, en contra de otras opiniones, que Lope presentara en el certamen de la beatificación, no solo porque no se cita en la relación de la fiesta en ningún momento, sino por la novedad que se exigía en este tipo de justas. La opinión de Entrambasaguas es que, a causa de su «retorcida factura», es «notoriamente inferior a los otros», y lo data entre 1593-1595, según él, «fecha en que Lope carecía de la sincera inclinación religiosa posterior»⁷. Creo más bien que se trata de un poema circunstancial —que para el caso da igual cuándo se compusiera— insertado en una secuencia de la obra dedicada a los santos: san Francisco de Asís, santo Domingo, san Laurencio, san Sebastián, san Pedro Mártir, la Magdalena y san Raimundo de Peñafort, entre otros. Es significativo que prácticamente todos los evocados fueran ya santos canónicos, y que aquí se incluyera a la abulense, obviamente presentada tan solo como «la Madre Teresa de Jesús», sin adelantar juicio alguno sobre su santidad previo al de la Iglesia:

A LA MADRE TERESA DE JESÚS. SONETO LXXIII

Baja del nubífero Carmelo
la sabia esposa de Nabal tirano
al ocurno del rey, que, airado en vano,
la ofrenda aceta y el piadoso celo.

Del mismo baja, y aun del cielo al suelo,
pues vaya de Alba el sol, del monte al llano,
Teresa ilustre, cuya lengua y mano
templó las iras del airado cielo.

Desenójase Dios por la piadosa
ofrenda de los frutos que le ofrece,
hijos de su oración maravillosa.

El mundo muere en ella, el monte crece,
y como reina en Dios, de Cristo esposa,
en el carro abrasado resplandece
(Lope de Vega, *Rimas sacras*, pp. 229-230).

Este soneto bien pudo escribirse en los años en los el Fénix vivió en Alba de Tormes, dada la alusión al topónimo (“vaya de Alba”). Tras evocar dos figuras bíblicas que habitaban en el Monte Carmelo: Nabal y su esposa Abigail, recuerda cómo esta logró aplacar la ira del rey David ante el desprecio de su marido, equiparando a Teresa con aquella mujer virtuosa, que también ha «bajado» del Carmelo para aplacar la ira de Dios. Alude a las virtudes oratorias y escriturísticas de la santa («lengua y mano»), a la pléyade de hijos que dejó fruto de su oración (no olvidemos las páginas que dedicó la santa a la oración, sobre todo en el *Libro de la Vida*) y a su condición de «esposa de Cristo». Pero no es este el único poema de las *Rimas sacras* que tiene que ver con el Carmelo: Lope también escribe una conmovedora elegía a fray Gregorio de Valmaseda⁸, otro carmelita del mismo convento de San Hermenegildo, en la que alude a motivos teresianos de índole poética, como la «herida de amor», la «cárcel de esta vida», el «dulce Esposo», las «ansias de la muerte», etc. Se revelan en estos versos una entrañable amistad de largo tiempo: «que así lo quiere el fin de nuestra historia / comunicada por tan largos años / si es larga en esta vida alguna gloria» (p. 506), rota con la muerte del religioso, pero además una alusión al lugar físico donde los dos

hablaban —suponemos que alguna estancia del convento— y donde el poeta está escribiendo este soneto: «¡Oh, cuántas veces que los dos, *sentados / aquí* donde te escribo mis tristezas / hablamos de la muerte, consolados, / mostrabas tú del alma las riquezas / que conservadas para el fin tenías, / y yo mis culpas, miedos y flaquezas!» (p. 507). Al parecer, Lope llegó a estar presente en su muerte, pues cita las palabras que exhaló antes de su último suspiro: «Con actos amorosos dilatando / la débil voz que, en la garganta asida, / iba con el anhélito faltando, / decías tú: “Que voy a ver mi Vida, / a ver todo mi Bien”, y en ansias tales / tú mismo acelerabas la partida» (p. 508); y lloró largamente su pérdida: «¡Ay de quien llora / tu larga soledad por tantos días!» (p. 514). Es tal su admiración por la Orden, que Lope no se detiene en la actual, sino que se remonta a santos eremitas del antiguo Carmelo, a los que dedica dos poemas: a san Simón Stock, carmelita del siglo xiii, dedica el soneto LXXVI, y a san Ángelo, carmelita del mismo siglo, el XCVII. Este último era de origen judío (como la santa), se convirtió al cristianismo y se retiró al Monte Carmelo, donde terminó sus días.

1614. El protagonismo de Lope en el certamen madrileño para la beatificación de Teresa de Jesús. Villancicos de Lope en las celebraciones de Barcelona

Lope fue secretario del certamen poético que se convocó unos meses después de su ordenación, en concreto el 16 de octubre de 1614 en el convento de San Hermenegildo, con motivo de la beatificación de la reformadora, tomando la iniciativa en la redacción del cartel⁹, en la composición de la «Oración y discurso de la convocatoria», en la fijación de los ocho temas, de los premios, en la invitación a poetas de su confianza y en la redacción del romance inicial¹⁰. Al parecer, no se limitó a la escritura de estos «preliminares», sino que fue autor de algunas otras composiciones de las justas. Tenemos noticia de la intensa dedicación al certamen a través de su epistolario con el duque de Sessa:

Desde que comenzó, señor excelentísimo, la fiesta de la Santa Madre no he tenido en casa más de las noches, y estas ocupadas en sus alabanzas, fuera de lo que no ha permitido el sueño (*Epistolario*, III, p. 167).

El contenido de esas justas poéticas se publicó a los pocos meses de la beatificación, en 1615, formando parte del *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hicieron en la beatificación de N.B.M. Teresa de Jesús, fundadora de la Reformación de Descalzos y Descalzas de N.S. del Carmen. En prosa y verso* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615), elaborado por el carmelita Diego de San José. Las siguientes líneas, que abren este magno volumen, confirman que el Fénix actuó de secretario, inaugurando el acto y leyendo los premios con su marcado estilo personal, no exento de teatralidad:

Leyó los papeles que permitió la brevedad del día Lope de Vega Carpio, procurador fiscal de la Cámara Apostólica¹¹ en el arzobispado de Toledo, a quien, si los siglos pasados alcanzaran, ni Quintiliano sus encarecimientos ni los griegos el principado de la poesía hubieran empleado en el tebanó Píndaro, sino en él. Oró primero en verso un rato que a todos pareció brevísimo según la eminencia con que lo hizo, la gravedad y gracia que tuvo en el decir, la propiedad y espíritu en sus acciones, la dulzura y eficacia en su razonamiento, la autoridad y devoción del asunto, la moción y ternura que causaba en los circunstantes cada vez que exclamando y, volviéndose a la Santa, la reverenciaba desde el púlpito con el bonete en la mano. Y es de notar que en tan grande concurso de gente que se llenó la iglesia hasta el pórtico, fuese tan extremada la atención y el sosiego y el silencio [...] que no se le perdió de todo cuanto dijo ni una sílaba, sino que fue oído como el gran Demóstenes (*Compendio*, ff. 3v-4r).

Aunque Entrambasaguas (1963, p. 388) niega la participación de Lope como poeta en esas justas y defiende que se limitó a presentar dos poemas de adorno, por lo que su premio solo fue poder acopiar fruta del huerto del convento, no parece que esto se avenga con lo que él mismo, bajo la máscara de Tomé de Burguillos, dirá ocho años más tarde en la *Relación de las fiestas que la insigne villa de Madrid hizo en la canonización de su bienaventurado hijo y patrón San Isidro* (Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1622) —en adelante *Relación*—, cuando recuerde la beatificación de la abulense:

En vuestras primeras fiestas
me dieron de premio un cáliz

y me dejaron entrar
en la huerta aquellos padres (*Relación*, f. 107v).

El premio solo podía ganarse si se presentaba un poema, como bien apunta Del Río, que opina que el citado cáliz debió de ser «una pieza de plata muy curiosa», que se dio «al séptimo» que ganó el primer premio, pues aunque no se refieren los nombres de los ganadores, sí los premios¹². Las composiciones firmadas por Lope son la *Oración y discurso que para dar principio al certamen poético hizo Lope de Vega en alabanza de Nuestra Madre Teresa de Jesús* (ff. 4v-11r) y el citado romance que figura al final de las condiciones del certamen (f. 13v), donde el Fénix narra con gracia la entrada de los poetas concursantes por el huerto del convento y comenta jocosamente algunos de los poemas presentados. Respecto a la *Oración*, que se compone de 413 versos dispuestos en silvas¹³, destacan unos versos en los que defiende a las mujeres doctas, entre las que se encuentra la santa, a la que alaba por ser «heroica, / fuerte, sabia, divina», una «de tantas ilustrísimas mujeres / que han sido honor y gloria de los hombres» (f. 5v). Pero no se detiene en la mera alabanza genérica a las mujeres y a sus virtudes, sino que desliza su opinión acerca de la desigualdad frente a los hombres en el ámbito de la educación: «que por no las poner, como a los hombres, / en las escuelas, sus ingenios raros / no les hacen ventaja conocida» (f. 8r). Tras la enumeración de damas griegas y romanas de ilustre ingenio, se detiene en dos mujeres españolas: la catalana Juliana Morella y la salmantina Cecilia Morillas, mujer reconocida en su tiempo como un prodigio de santidad y de sabiduría y madre de cuatro hijos carmelitas, entre ellos Diego de San José, el mismo autor del *Compendio*. Baste apuntar aquí que sus dos hijas pequeñas, directamente aludidas por Lope («dos hijas»), Cecilia y María, monjas del Carmelo Descalzo en Valladolid, por entonces ya eran grandes escritoras, aunque su producción literaria fuese descubierta siglos después. La familia Sobrino-Morillas, de origen salmantino y recalada en Valladolid, tuvo parte importante en el arraigo de la reforma del Carmelo en Castilla. Me pregunto si Lope pudo conocer a los hijos durante su

estancia en Alba de Tormes, pues la fama de sabiduría y santidad de la madre, fallecida en 1581, bien pudo llegarle por aquellos tiempos:

Bien merecen lugar dos españolas
de nuestra edad, entre otras, celebradas
la una en Cataluña, otra en Castilla.
Juliana de Morella, allí fue asombro
de tantas, pues leyó en pública cátedra
de todas las siete artes liberales.
Y aquí se las leyó, y algunas lenguas
a siete hijos varones y a dos hijas,
Cecilia de Morillas, cuyo túmulo,
impresa deja en mármol su memoria
y un elogio en que dice que era *ARTIUM*
ET LITERARUM VARIETATE DOCTA (*Compendio*, f. 5r).

También deja constancia del milagro que obró una reliquia del brazo de la santa, al curarle de una grave enfermedad acaecida durante su estancia en Alba de Tormes. Tras defender la incorruptibilidad del cuerpo de la santa («Dígalo vuestro cuerpo, que incorrupto, / se guarda en Alba con la carne fresca», f. 8r) y exaltar sus prodigios, recuerda su curación:

Testigo yo, que a vuestro brazo debo
esta vida que tengo, porque agora
me muestra agradecido en alabanza (*Compendio*, f. 8v).

Mucho debió de durar en su alma ese agradecimiento, porque Lope recuerda de nuevo el milagro en la *Relación* de 1622:

Burguillos os viene a dar
parabienes de bien tales
a quien en Alba de Tormes
con vuestro brazo curasteis (*Relación*, f. 107v).

Pero, sin duda, los versos que más llaman la atención son los que celebran a Teresa como poeta, pues Lope llega a incluir parte de una de las piezas más conocidas de la santa, «Vivo sin vivir en mí». Vale la pena transcribir el pasaje completo:

Pues vos, divina virgen, con la pluma,
de los sagrados vates que escribieron
salmos a Dios, hicistes tales versos
que enseñan bien en qué es razón empleen
ese talento los que de él se precian.

Díganlo vuestros versos, vuestros dulces
requiebros amorosos,
christísona [*sic*] poetisa¹⁴, musa décima,
cuando dijistes con furor divino
estando en vos más puro y santo fuego
que el que de los poetas dijo Ovidio,
y Dios más verdadero, pues Dios era
el que os dictaba estos divinos versos
de alma tan pura, cándidos y tersos:

*Vivo sin vivir en mí¹⁵
y tan alta vida espero
que muero porque no muero.
Aquesta divina unión
del amor con que yo vivo
hace a Dios ser mi cautivo
y libre mi corazón;
mas causa en mí tal pasión
ver a Dios mi prisionero
que muero porque no muero.*

Todas las refiriera, Madre santa,
pero tengo temor que si las digo
os han de dar el premio los jüeces
y quedarse sin ellos los poetas (*Compendio*, f. 10r).

Leídos estos versos, no parece quedar duda de que Lope conocía la poesía de santa Teresa, hasta el punto de llegar a referir «Vivo sin vivir en mí» y a afirmar que conoce *todas* sus composiciones en verso («todas las refiriera»). Esto no sería sorprendente si no fuera porque los poemas de la abulense no vieron la luz de la imprenta hasta 1861 y circularon durante casi tres siglos en copias manuscritas de modo interno entre los conventos masculinos y femeninos de la Orden. La clave está en cómo y dónde pudo leer Lope esta poesía (¿quizá en San Hermenegildo o en Santa Ana, los cenobios madrileños?) y qué códices leyó. Para empezar, la versión que él refiere del «Vivo sin vivir en mí» ofrece variantes que no pueden ser error de copia del manuscrito de la BNE¹⁶, donde se conserva esta pieza, lo que demuestra que hubo otro testimonio diferente al que tuvo acceso el Fénix. De momento, dejemos este asunto aquí suspenso, pues volveré sobre él más detalladamente en la tercera parte de este trabajo, dedicada a los sonetos de Lope dedicados a la santa y publicados en 1625.

Respecto a otros poemas del certamen por la beatificación no firmados por Lope, parece probado que es de su autoría el romance «A San Hermenegildo», presentado por «González el estudiante» y merecedor de premio. Fuera de la cercanía del Fénix al convento que lleva el nombre del santo y a sus moradores, lo que pudiera apuntalar en cierto modo su autoría, pero sin resultar concluyente, Del Río (1999, pp. 332-333) la defiende basándose en que en las *Rimas humanas y divinas de licenciado Tomé de Burguillos*, último poemario de Lope, de 1634, este incluye un romance con el mismo título, al que se añade una referencia precisa al certamen: «A San Hermenegildo, en los *premios* de la justa a la Santa Madre, Teresa de Jesús», que es similar (aunque algo corregido) al que presenta «González el estudiante» en el impreso de 1615. Tras un recorrido pormenorizado sobre el martirio del santo, vemos que apenas se dedican unos versos a Teresa en la parte final:

Este espectáculo vivo
mirando estaba Teresa,
Teresa, mujer de chapa,
Teresa, madre y doncella.
Del hacha tenéis codicia,
pues, Madre, tened paciencia,
que habéis vos de ser un hacha
que alumbre toda la Iglesia.
Que a morir vos de siete años
no hubiera esta tarde fiesta
en el Convento del Carmen
ni tanto poeta hubiera.
Tanto que los hijos vuestros
si no es que Dios lo remedia,
como a otros comen piojos
se han de comer de poetas (*Compendio*, f. 66v).

La alusión a Teresa como «mujer de chapa» nos lleva de la mano a una de las acepciones del *Diccionario de Autoridades*: «*Hombre o mujer de chapa*: frase vulgar de conversación familiar para explicar y significar que un hombre o una mujer es persona de prendas, valor, juicio y prudencia». Aunque se matiza que «en lo general se usa en estilo jocoso», lo que se aviene con el tono ligero del poema, no tenemos duda de la alusión a las virtudes reconocidas a la madre Teresa ya en vida

y por las que gozó de fama de santidad desde su muerte. Nos plantea más dudas la acepción literal que propone Elena del Río del término *chapa*, referida al brillo material de la imagen en Alba de Tormes, aunque no es descartable¹⁷. Respecto a los calificativos de «madre y doncella», estos reaparecerán en poemas posteriores, subrayando una virginidad que no es incompatible con la espléndida maternidad espiritual de la abulense. Respecto a una posible cercanía a la muerte de Teresa en la niñez («que a morir vos de siete años») podemos aventurar con bastante certeza que se refiere al intento de fuga de la casa paterna en Ávila con su hermano Rodrigo, con quien compartía el ansia del martirio: «concertábamos irnos a tierra de moros (...) para que allá nos descabezasen» (*Vida*, 1, 5)¹⁸, hecho que tuvo lugar en 1522, cuando la santa tenía justamente siete años. Respecto a la cantidad de poetas que se presentaron al certamen, hasta el punto de que «los hijos vuestros», es decir, los carmelitas del convento de San Hermenegildo, donde se celebró el certamen, «se han de comer de poetas», fuera de la graciosa hipérbole, hay que decir que, si tomamos nota solo del número de los citados en el *Compendio*, la nómina de participantes alcanzó la cifra de cuarenta y cinco.

Si admitimos, como parece coherente, que Lope se oculta tras la máscara de «González el estudiante», también hemos de adjudicarle en este certamen un soneto, una canción, una glosa y un jeroglífico¹⁹. Fuera del interés del soneto por su carácter autorreferencial²⁰, apenas se halla una alusión a «Alba», topónimo omnipresente en los poemas de Lope a Teresa, otra a san Cirilo (nueva alusión a su confesor carmelita) y, finalmente, se evoca a la santa («Teresa, Dios os hizo para el Carmen», f. 79r) y a Elías, como ya se hiciera en el soneto incluido en las *Rimas sacras*, aludiendo al carro de fuego del profeta («en el carro abrasado resplandece», f. 79r).

La canción toma otros derroteros: está muy centrada en la persona del tal González, y detalla, con ironía, su modo de vida estudiantil, miserable y pícara. Compara los éxtasis de la santa con los suyos, producidos por el hambre: «y así es la diferencia / en que los vuestros son en la presencia / real del mismo Dios, y